

Desarrollo de aplicaciones documentales: ¿Para qué sirve la información en una sociedad global?

Juan Carlos MARCOS RECIO
Facultad de Ciencias de la Información
Universidad Complutense
jmarcos@eucmax.sim.ucm.es

«Para la creación de riqueza se depende cada vez más del intercambio de datos, información y conocimiento».

Alvin TOFFLER

RESUMEN

La aplicación y el desarrollo de las nuevas tecnologías dentro de la llamada Sociedad de la Información y de la Sociedad del Conocimiento no garantiza su uso en los diferentes sectores profesionales. Cada día hay más información y cada hora que pasa resulta más difícil acceder a ella. Es necesario dotar a los usuarios de herramientas sencillas y precisas para que acometan sus trabajos con garantías de éxito. En este sentido, la documentación aporta respuestas para recuperar sólo aquellas partes que son esenciales en cualquier investigación.

Palabras clave: Información, Documentación, Recuperación, Análisis, Aplicaciones, Tecnología, Internet, Sistemas en línea, Motores de búsqueda.

1. INTRODUCCIÓN

La mayor preocupación que tuvo el mundo de la cultura durante siglos fue un intento por permitir que sus escritos, sus libros y sus documentos perduraran en el tiempo. Era necesario un acopio constante para que las ideas llegaran a los escasos lectores que existían. Entonces se creía que cuanto más se editara, mayores eran las posibilidades para que la ciencia creciera. Pero los materiales —papel, tinta...— eran limitados y el índice de lectura tan bajo que con muy pocos libros la humanidad se alimentó a lo largo de muchos siglos.

Nos enfrentamos, en este comienzo de milenio, a una realidad tan cambiante que es imposible precisar qué está pasando y, sobre todo, qué pasará en la primera década con respecto a la producción de información. Dos ideas han de marcar la pauta: por un lado, el desarrollo de las tecnologías hasta convertirse en algo personal, en la herramienta básica de trabajo del hogar, la oficina, la universidad, etc., y por otro, el constante aumento de la producción de do-

cumentos — o de contenidos informativos— que impiden precisar qué parte de los mismos tiene valor y cuál ha de desecharse.

La realidad social se aleja, cada vez más, de la situación histórica en la que un cierto número de científicos eran capaces de ofrecer las pautas de trabajo e investigación con las que el universo podía funcionar. Se trabajaba, entonces, con siete u ocho disciplinas, que de alguna manera englobaban al resto de las ciencias y además posibilitaban unos resultados optimizables. No se planteaba la especialización como una técnica para profundizar en los conocimientos. En realidad, los sabios de la Edad Media, los creadores del Renacimiento y los ilustrados de la Enciclopedia, tenían en común un aspecto básico: los saberes son múltiples y es necesario conocer y desarrollar los más importantes.

Con el tiempo fueron apareciendo nuevas disciplinas, más y mejores documentos y, sobre todo, un mayor número de personas que pueden acceder a esos contenidos. Se pensaba que era mejor disponer de muchos recursos, ya que de esta forma se garantizaban también aspectos nuevos en cada uno de los trabajos.

En este sentido, la documentación ha pasado a convertirse en la principal herramienta que van a utilizar los periodistas del tercer milenio. Es una documentación online, a la que se llega por diferentes caminos, pero siempre utilizando sistemas en línea, principalmente Internet. Se trata de las nuevas funciones que han de desarrollar el Periodista y el Documentalista de Información Electrónica dentro de la Sociedad de la Información. En este círculo, la documentación aprovecha también la llegada de información en línea, además de la generada por los propios redactores y que ya tiene un tratamiento digitalizado.

2. LA IMPORTANCIA DE LA DOCUMENTACIÓN ACTUAL

Los analistas indican que, a lo largo de este siglo, la información ha sido decisiva para el desarrollo de la sociedad. Pero hay otros aspectos que se han de resaltar, como la informática a nivel de usuario, que ha supuesto quizás la mayor revolución en los últimos siglos. Estos mismos expertos señalan que el Ordenador Personal ha significado un paso decisivo en la educación, la empresa y en el entretenimiento, tres de los pilares que impulsan la sociedad actual.

Hay, por tanto, un antes y un después de la llegada de los ordenadores personales, como lo hubo cuando el libro comenzó a ser popular y eran muchos los lectores y, como lo será en los primeros años del próximo siglo el uso masivo de Internet.

Ante esta situación que no es inmediata sino que se ha ido aplicando a lo largo de más de veinte años, ¿Cómo debe actuar el documentalista? ¿Qué ha de hacer frente a tanta información? ¿Cómo debe aplicar el tratamiento documental? ¿Con qué herramientas va a contar? ¿Quién se va a beneficiar de su trabajo? ¿A qué tiene que renunciar para hacer más efectivas sus tareas? ¿Qué métodos va a emplear para recuperar la información de manera eficaz?

Hay otras muchas preguntas que afectan a la documentación y que se han de resolver conforme las aplicaciones informáticas lo permitan. La Documentación ya no es una ciencia aislada, o en todo caso, a compás de los dictados de la información. Hoy en día tiene un valor por sí misma: en primer lugar, como producto informativo tan necesario en los medios de comunicación electrónicos; en segundo lugar, como fuente de información para profesionales, lo que entronca con los aspectos comerciales y monetarios de la documentación; y, en tercer lugar, dentro del mundo de la enseñanza, a la que ha de aportar todos aquellos conceptos que ayuden en el desarrollo de la educación a distancia.

Todas estas tareas se han de llevar a cabo a través de sistemas en línea. La información ya es electrónica, pues los periódicos online ofrecen esta posibilidad. Los periódicos electrónicos se convierten así en una fuente de información viva, que se actualiza con regularidad y añade un valor a su contenido, permitiendo una recuperación de la información sin pérdida de tiempo. Además, sirven como fondo documental, ya que se guardan de forma digitalizada a texto completo.

Si bien, las empresas editoras de medios de comunicación impresos aún no se han dado cuenta del valor económico que implica poner en la red el total de los periódicos, una vez haya transcurrido el período de veinticuatro horas que determina la vigencia de un periódico impreso. Los medios electrónicos ofrecen sus productos informativos en línea tan sólo una semana.

Siete días no son suficientes para trabajar con la información electrónica, ya convertida en documentación electrónica. Es cierto que los propios redactores pueden acceder en línea, o a través de una *intranet* a todos los fondos del periódico electrónico, pero este aspecto comercial que estamos recalcando, debe obligar a las empresas a ampliar y colocar más periódicos electrónicos dentro del apartado: Archivo.

Si bien, la mayoría de los periódicos electrónicos españoles siguen ofreciendo una semana como fondo documental, algunos medios permiten seleccionar artículos y cobran un precio por ellos. Esa es una rentabilidad que antes no podían obtener los empresarios de prensa. Se pueden comprar artículos online pero también se pueden ofrecer más periódicos en el archivo documental y compensar con aspectos publicitarios el trabajo de ampliar el Archivo.

Tradicionalmente, la mayoría de los centros de documentación ha servido a los redactores de su medio y, en contadas ocasiones, pone sus servicios a disposición de otros usuarios. Hoy en día este servicio ha cambiado. Los medios electrónicos pueden ofrecer a investigadores, periodistas que trabajan desde su casa, personal docente e incluso a sus propios lectores, un fondo documental que antes no se gestionaba y que ahora puede ser explotado comercialmente. Una vez que la información está digitalizada resulta más sencillo llevar a cabo el proceso de venta. Se trata de fondos documentales sin ningún tipo de análisis, pero que pueden servir de referencia para llevar a cabo diversos trabajos.

La situación en otros medios de comunicación, por ejemplo algunos de los periódicos más importantes de Estados Unidos, como *Washington Post* o *Usa Today* es muy diferente. Estos medios presentan dentro de *Archives* un fondo de varios años con el texto completo, al que se puede acceder mediante el pago de una cuota o previo pago de cada uno de los artículos de consulta.

Otros medios aún no han optado por rentabilizar su información una vez que se convierte en documentación y permiten consultar de forma gratuita sus fondos que, en algunos casos, llega a varios años; es decir, la totalidad de los periódicos electrónicos de que dispone en su centro de documentación.

El problema para los usuarios de estos centros de documentación electrónica radica en el volumen de información que ya se está acumulando. Un periódico electrónico, a lo largo de tres o cuatro años, acumula miles de artículos, de informaciones y de reportajes que obligan al usuario a utilizar herramientas documentales para acceder, bien por temas o por autor, a sus contenidos de una manera rápida y efectiva. En este sentido, ha de contar con la ayuda del Documentalista de Información Electrónica.

3. LA DOCUMENTACIÓN ELECTRÓNICA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Ese gran fondo documental electrónico que ya está alcanzando numerosos contenidos requiere un tratamiento para que sea efectivo. La información electrónica facilita la recuperación, pero han de ser los documentalistas de información electrónica quienes preparen, analicen y construyan las bases de datos, los vínculos de la información y estén pendientes de sus resultados. Algunas de estas propuestas ya las recogí en mi libro¹: «La Documentación electrónica en los medios de comunicación», pero ahora las reviso y las amplío.

El Documentalista trabaja la Información Electrónica —Documentalista de Información Electrónica (DIE)— para contribuir a que la información especializada llegue al lector de forma completa y veraz, por lo que tiene que adaptarse a un nuevo campo de acción. Mientras tanto, lo mismo podríamos decir del Periodista que trabaja la Información Electrónica —Periodista de Información Electrónica (PIE)—, ya que aprovechando los continuos flujos informativos utiliza aquellos que tienen que ver más con su área de conocimiento —especialización— para ofrecer al lector una visión más completa y profunda de la información. Esta es la principal y más importante de las aplicaciones documentales que se deben emplear en la creación, análisis y recuperación de la información.

Es evidente que para la actualización de las noticias se ha de contar con un buen centro de documentación en el que ahora tiene cabida una nueva figura: el

¹ Marcos Recio, Juan Carlos: *La Documentación electrónica en los medios de comunicación*. Madrid: Fragua, 1999.

Documentalista de Información Electrónica (DIE), con amplios conocimientos en varias ciencias, fundamentalmente la informática y la lingüística y un gran control en bases de datos y búsqueda y recuperación de la información.

Estas funciones, tradicionalmente realizadas con ciertas limitaciones, cambian ahora, pues el documentalista tiene que pensar con otra mentalidad. Ya no se trata de ofrecer el último dato de una obra de referencia que en escasos segundos se consigue consultando cualquier enciclopedia electrónica. El Documentalista de Información Electrónica participa plenamente de los valores de la información. Ya no se queda al margen, es parte del contenido de la noticia; lo que desemboca en un nuevo documento al que llega con amplios conocimientos.

El origen del DIE lo podemos encuadrar en los trabajos que se hicieron en las primeras bases de datos. La información era entonces amplia y había que tratarla de forma adecuada para que la recuperación no fuera una pérdida de tiempo. Se establecieron entonces criterios de eficacia y la documentación pasó a tener una consideración casi decisiva en cualquier proceso de creación de ideas, no sólo de carácter científico, sino también periodístico.

De esta forma, el trabajo de un documentalista sufrirá algunas pequeñas adaptaciones en breve, impuestas por la velocidad con la que circula la información y por las exigencias de los usuarios, que ahora tienen ya opciones de elección y que en muchos casos sólo estarán dispuestos a pagar por aquella que les interesa y que al resto de lectores no le sirve.

La llegada de la información electrónica a las redacciones y su presencia en los centros de documentación, tratada y digitalizada, aceleró el proceso documental de tal forma que con la mitad de documentalistas se controlaba y se preparaba el contenido que pasaba luego al fondo documental para posteriores recuperaciones. El tiempo ahorrado se empleaba en otros servicios. Consecuentemente, podemos considerar al DIE como una persona que dispone de un tiempo necesario para autoevaluar los contenidos informativos que llegan al centro. Ahora no es preciso trabajar al ritmo que imponen las noticias, sino al que marca la actualidad, ya que la documentación ha de aportar constantemente nuevos aspectos, pues la información también va cambiando al mismo tiempo que se producen otros aspectos noticiosos.

Es, por tanto, la propia información electrónica la que obliga a cambiar el planteamiento de trabajo en el centro de documentación, en el que no importan tanto los datos o aspectos parciales de la información, sino aspectos fundamentales procedentes de expertos en cada uno de los contenidos informativos.

En veinte años hemos pasado de la acumulación, sin un orden claro y sin unas funciones concretas en el centro de documentación, a un tratamiento documental de la información electrónica. Pero este tratamiento se ha visto desbordado por la presencia constante de información. Ahora no estamos hablando de la explosión de la información, en el sentido de que es tanta y es imposible controlarla. La llegada de la información a muchos lectores ha originado un nuevo proceso, en el que el lector está preparado para participar

y del que quiere ser parte, porque ya no se considera un lector pasivo sino una persona con conocimientos y con ideas que pueden interesar al resto de lectores.

Hemos llegado al momento en el que la información está en constante movimiento. No podemos pensar ya que el lector es conformista, que quiere una noticia con los contenidos informativos precisos como sucedió hace unos años. Ahora el lector se siente parte de la misma noticia y con la fuerza suficiente como para dar su propia versión de los hechos, lo que obliga al Documentalista de Información Electrónica a ofrecer diversos documentos y actualizarlos cuando así lo requiera la información.

4. DEMASIADA INFORMACIÓN SIN CONTROL

Son tantas las informaciones que están circulando por las redes que es prácticamente imposible no contar con documentos de cualquier materia y para cualquier trabajo. Es necesario plantear cómo y para qué sirve tanta información, cuando una gran parte de la misma lo único que hace es retrasar y dificultar su acceso.

Es cierto que cada vez se simplifican más los métodos de búsqueda para que cualquier usuario llegue con facilidad a los contenidos que necesita. Pero esa simplificación no se puede aplicar a todas las materias. Hay ciertos contenidos que son mayoritarios dentro de Internet y que generan más informaciones secundarias, mientras que algunos aspectos que podríamos considerar literatura gris, no ofrecen las mismas posibilidades de búsqueda.

En algún momento habrá que poner freno a la producción dentro de Internet y de cualquier otra red que se cree en el futuro. Existe demasiada información sin control que perjudica el buen uso de quienes por necesidades de trabajo, educación, o aspectos comerciales necesitan disponer cuanto antes de sus contenidos.

Este acontecimiento es reciente dentro de la red Internet; sin embargo, ha venido precedido por una situación idéntica en el mundo de la enseñanza, donde a lo largo de varias décadas han ido apareciendo publicaciones que prácticamente no aportaban nada nuevo. Casi todas las disciplinas cuentan con varios manuales en los que las diferencias de contenido son muy escasas.

El exceso de publicaciones perjudica el desarrollo de la ciencia, pues si bien disponemos de muchas opiniones, la mayor parte de las veces se nos olvida elaborar una teoría propia, nueva y original que ofrezca aplicaciones diferentes a las que contienen los autores clásicos. Las ideas de estos autores han de ser solo un punto de partida, el trabajo final debe llevar más contenidos originales.

Hay que intentar poner un freno a la producción, sobre todo aquella que no aporta casi nada. Existen elementos válidos en cualquier ciencia, pero muchos de ellos están repetidos o apenas ofrecen teorías aplicables. Lo que cuen-

ta son las ideas originales, aunque ya sabemos que innovar es muy difícil y que tener éxito con proyectos revolucionarios lo es mucho más.

La situación actual es, por tanto, mucho pero que hace cincuenta años. Cada vez se produce más información y cada vez estamos más desinformados, aunque sería más correcto decir que cada vez nos cuesta más llegar a un tipo de información que cumpla los requisitos de actualidad, inmediatez, veracidad, etc., y que nos ofrezca además diferentes aspectos.

Algunos expertos en tecnologías, como Stephen Hall, Director de la Oficina de Información Tecnológica de la Universidad de Harvard, consideran que este ritmo de crecimiento de la información no beneficia a la ciencia. En este sentido, en los últimos 35 años la información que se ha creado es superior a la que se originó en los 5.000 años anteriores.

Otros autores sostienen que la cantidad de información que actualmente se está produciendo se duplica cada cinco años y el sistema tiende a incrementarse de forma exponencial, sin que por el momento se hayan puesto remedios. Todo vale, parece el lema de muchas personas que colocan aspectos tan diversos en la red, como «Algunas ideas para la cría y el desarrollo de los canarios» junto a «Los aspectos biológicos de las aves».

Resulta casi imposible frenar el crecimiento de la información y aunque parece que las nuevas tecnologías nos permiten llegar de manera más rápida, la realidad es que también nos obligan a perder un tiempo considerable hasta que disponemos de todos los datos y podemos empezar a utilizarlos.

Un experto e investigador colombiano, Enrique Carlos Angulo Hoyos², que además es consultor en Telecomunicaciones y Tecnologías de la Información, ha realizado un estudio en el que demuestra que dos periódicos de su país, El Tiempo y El Espectador, contienen más información un domingo que todo lo que un hombre podía leer durante toda su vida en épocas de Shakespeare.

La producción es tan alta que las cifras empiezan a ser un problema. En la actualidad, una persona que naciera y se pusiera a leer todo lo que hay dentro de Internet, aunque viviera más de cien años no sería capaz de hacerlo y mucho menos de asumir todos esos conceptos. Si a esto añadimos el ritmo imparable de crecimiento, necesitaríamos varias vidas para poder leer todos los contenidos a día de hoy.

Además, el crecimiento sigue siendo exponencial y no se detiene, con lo que a mayor producción, menos posibilidades de acceder a toda la información; o al menos, a las más interesantes. En este sentido, el investigador Angulo Hoyos señala que: «en los últimos 10 o 15 años se ha escrito y publicado más que en toda la historia de la humanidad. No menos de 55.000 libros nuevos son editados cada año, y se publican en el mismo período más de dos millones de artículos nuevos en por lo menos 65.000 revistas técnicas, aumentando un depósito anterior de unos 50 millones de artículos»³.

² Angulo Hoyos, Enrique Carlos: *Observatorios de nuevas tecnologías*. En: <http://www.serweb.com/andr-5.html>.

³ Cfr. <http://www.serweb.com/andr-5.html>.

Por tanto, ¿cómo vamos a lograr acceder a la información que necesitamos? ¿qué baremos utilizaremos para determinar cuál es la más válida? ¿cómo sabemos que no nos hemos dejado aspectos decisivos para nuestra investigación? Es difícil encontrar respuestas, porque ni siquiera nos sirven las bibliotecas, ya que éstas están doblando su tamaño cada 14 años, con lo que hasta los sitios tradicionales de consulta están superando sus propias expectativas de trabajo.

El volumen de crecimiento en la producción científica depende de cada una de las ciencias. Así, John Naisbit, en su libro «Global Paradox» señala que en áreas como redes de comunicación, educación e investigación, la información se duplica cada seis o siete meses. Quizás sea necesaria una red Internet II en la que circulen informaciones referentes a estos tres campos: telecomunicaciones, educación e investigación. De esta forma, regresaríamos a los orígenes de la red en la que abunda la información, pero no a los niveles y con las dificultades que se encuentran los científicos e investigadores hoy en día.

Existen contenidos dentro de Internet que no aportan nada a los investigadores, pero que están bien vistos por una gran mayoría de los usuarios. Estamos llegando al momento en el que será necesaria una separación; de tal forma que por un lado circularán las redes comerciales, financiadas con su publicidad y con diferentes servicios y, por otro, la red Internet II u otra de similares características en la que diferentes universidades se pongan en contacto para intercambiar sus trabajos, sus experiencias y sus resultados.

Algunos expertos proponen, como solución de urgencia, realizar las búsquedas utilizando análisis científicos que permitan afinar los resultados y para ello se han de hacer más sencillos los métodos de planificación y recuperación de las informaciones. Es cierto que algunas herramientas en Internet ya permiten perfilar y diseñar estrategias de búsqueda que nos evitan perder muchas horas antes de llegar a su contenido principal.

En ocasiones deberíamos retomar el camino y recordar que, durante muchos años, fueron las bibliotecas los centros de saber a los que había que acudir para iniciar o concluir un trabajo, una investigación o incluso para pasar el rato con alguna lectura entretenida. Por tanto, las nuevas tecnologías no hacen milagros y sería bueno que tuviéramos como norma: primero buscar las posibilidades a través de bibliotecas y centros de documentación de carácter manual y si la búsqueda no ha tenido éxito, acudir a sistemas en línea.

5. EFICACIA EN LAS BÚSQUEDAS

Esta realidad creciente en el número de publicaciones no parece detenerse; al contrario, aún falta mucho para llegar a una situación de estabilidad. En la actualidad no se plantean cuestiones de mercado sino que, aunque sea de forma testimonial, una parte importante de los usuarios de Internet considera que también debe formar parte de esa gran red e introduce nuevos conceptos de diferentes materias.

El problema que ahora se nos plantea es cómo administrar una gran cantidad de información que está a disposición de un grupo numeroso de usuarios. Además, junto a ese crecimiento de la información, hemos de hacer frente al crecimiento de los usuarios, de tal forma que los gobiernos han de aplicar políticas correctoras para evitar un colapso y preparar alternativas para que la información que circula por las redes no se detenga ni se bloquee.

De todas formas, existen muchas páginas web dentro de Internet que prácticamente están «perdidas» para los usuarios. Dice Louis Monier⁴ que una página web que no esté dentro de un motor de búsqueda es como si no existiera. En este sentido, hemos de pensar que la solución efectiva para buscar información está en estos grandes almacenes de la información, los servicios y el entretenimiento, que se llaman motores de búsqueda.

Para llegar «con garantías de éxito» a la información que necesitamos, hemos de aplicar los sistemas clásicos, como el uso de descriptores o los operadores lógicos, pero también una serie de recomendaciones que existe dentro de cada uno de los buscadores. En general, hay algunos aspectos concretos en cada uno de ellos; pero salvando esos matices, la estructura general que presentan para recuperar la información, suele ser muy parecida. Aquí no pretendemos un análisis en profundidad, sino una serie de recomendaciones para hacer efectivas las búsquedas.

A la hora de efectuar cualquier búsqueda, sobre todo las primeras veces, conviene antes leer de forma detenida la ayuda, ya que suelen disponer de diferentes opciones. Por ejemplo, AltaVista⁵ cuenta con una Ayuda para la Búsqueda Simple, otra para la Búsqueda Avanzada, una tercera para Acotar búsquedas y una que no afecta tanto a la recuperación como es la de Añadir o Suprimir páginas del índice.

Como cada vez son más los usuarios que acceden a Internet, estas empresas tratan de facilitar las búsquedas de una manera sencilla y para ello ofrecen la posibilidad de plantear las búsquedas «de un modo natural y sencillo», además de refinar, filtrar y perfilar los elementos a emplear como punto de partida en la búsqueda.

Existen una serie de opciones como las frases literales o la utilización de términos requeridos y términos excluyentes con los que se amplía o se reduce el campo de búsquedas. Con la utilización de diversas palabras claves, colocadas en diferentes lugares, se puede acceder a sitios más precisos, lo que facilita también los resultados.

Otro tanto ofrece Lycos⁶, que permite conseguir información dentro de Internet utilizando cualquiera de las palabras, consultas en lenguaje natural, todas las palabras y la frase exacta. Ofrece además, cuando ya se tiene cierta expe-

⁴ Louis Monier es un experto en nuevas tecnologías y uno de los que crearon y mantienen AltaVista.

⁵ Cfr. <http://www.altavista.magallanes.net/esp/help/htm>.

⁶ Cfr. <http://www.es.lycos.de/help>.

riencia, el uso de operadores booleanos y una serie de datos técnicos sobre el número de referencias y su colocación.

Algunas de estas consideraciones ya se utilizaban en las búsquedas que se efectuaban en bases de datos en línea; sin embargo, Lycos muestra otras opciones, como las relaciones entre conceptos utilizando los operadores ADJ, NEAR, FAR y BEFORE. Se trata de colocar estos elementos para que aproximen o alejen en la búsqueda los contenidos que muestran los descriptores, de tal forma que se incluyen como tal en la orden de búsqueda. Además, presenta este buscador otras posibilidades, como en qué parte de la web se quiere buscar, si la búsqueda se quiere hacer en páginas españolas, si necesitamos imágenes y sonidos, etc.

Son muchos los motores de búsqueda y varias las opciones que nos ofrecen, algunas muy similares, pero otras con aspectos diferenciales importantes que pueden hacer variar los resultados.

Existe otro lugar en Internet donde se explican y se especifican con ejemplos como se ha de proceder para realizar búsquedas efectivas. Se trata de ¿Cómo buscar?⁷ Una página elaborada por Antonio Vicent y que cuenta con diferentes posibilidades para realizar una función de búsqueda.

En este sentido, proponen hacer exploraciones indefinidas, pero también búsquedas genéricas y búsquedas concretas y para ello se han de utilizar buscadores temáticos, especializados y automáticos.

El primer paso que nos proponen es definir la búsqueda, es decir, afinar o delimitar bien los objetivos y a continuación plantear dónde queremos conseguir las respuestas, porque no sólo las página web contienen información, pues hay otros recursos dentro de Internet que pueden resolvernos la consulta.

Esta dirección cuenta con una recopilación de otros motores de búsqueda, algunos ya propuestos anteriormente y presenta una serie de trucos para ir concretando cada uno de los nuevos resultados que queremos obtener. Así, si la búsqueda ha resultado muy extensa, nos proporciona un método para acortarla, si los resultados son demasiado lentos, también nos da alternativas como eliminar aquellas palabras que son superfluas.

Quizás el «truco»—deberíamos emplear recomendación—, más importante es el de no perderse, ya que cuando iniciamos una búsqueda y empezamos a trabajar con los resultados, a ir de una enlace a otro, terminamos por alejarnos de la idea principal. Suele ocurrir que al cuarto o quinto enlace empezamos a perder partes importantes del contenido de la búsqueda principal. En ocasiones, nos llevan a nuevas búsquedas satisfactorias, pero son muy contadas las veces que esto sucede. Es un buen lugar para conocer todos aquellos aspectos que nos ayudarán a formular las preguntas oportunas para conseguir, únicamente, la información que deseamos. Todo lo que sobra, además de estorbar, nos hace perder el tiempo.

⁷ Cfr. <http://wfs.vub.ac.be/schools/timeline/search/Buscar/Quebusco.htm>.

Los motores de búsqueda, los metabuscadores u otras formas de plantear el acceso a la información no son suficiente garantía como para conseguir resultados documentales aceptables y coherentes, porque como hemos defendido la información se actualiza constantemente y en consecuencia también lo ha de hacer la documentación. Llegar a miles de documentos no indica sino que el trabajo se complica y el Documentalista de Información Electrónica ha de afinar al máximo para saber dónde y cómo conseguir sólo la información que realmente tiene valor.

6. CONCLUSIONES

Aunque ya queda lejano aquel informe de Clinton y Gore: *The National Information Infrastructure: Agenda for Action* según el cual la gran autopista de la información traería multitud de beneficios, independientemente del lugar en el que nos encontráramos, la realidad demuestra que la masificación de Internet está complicando su uso en campos como las comunicaciones, la educación y la investigación y que sólo propuestas alternativas como Internet II pueden arreglar esta situación.

Si durante siglos hemos deseado que la información creciera y que llegara a toda la sociedad para que ésta fuera más libre; en la actualidad hay expertos, analistas y gestores de la información que prefieren menos, pero con más calidad y facilidad de acceso. El mundo se ha globalizado y la información es la materia prima que todos quieren poseer, de ahí que quien tenga el acceso a la misma será quien saque mayor beneficio en tres campos en los que este producto es fundamental: educación, investigación y entretenimiento.

Quizás se podría haber evitado llegar a esta situación. Antes de la existencia de Internet ya había problemas de esta índole en algunas bibliotecas y no sólo me refiero a los de espacio físico. Acumular por tener más no significa que la calidad de tus documentos sea mejor. Es más, hoy en día hasta es contraproducente.

Una posible solución que podríamos poner en marcha de manera inmediata, además de la separación que se propone en modelos como Internet II, sería llevar a cabo una selección rigurosa que evite acumular más información de la que somos capaces de consumir. Aunque no debemos conformarnos con un solo aspecto, pues la confrontación de ideas enriquece el resultado final, en algún momento se ha de hacer una delimitación a partir de la cual llegaremos a concretar las conclusiones.

Porque si importante es crear, mucho más es hacerlo ofreciendo calidad. No todo lo que circula por las redes sirve; es más, incluso la parte más numerosa se podría desechar sin que la educación, la investigación o los medios de comunicación se resintieran. En una sociedad tan competitiva, la calidad se ha convertido en el aspecto decisivo, incluso en los medios de comunicación electró-

nicos, como señala Rheingold⁸: «El mayor inconveniente es la calidad de la información. En los viejos tiempos, había direcciones de publicaciones y gente que se dedicaba a contrastar datos que intentaban garantizar que los editores publicaban una información exacta.»

Hoy en día está sucediendo lo contrario pues casi nada se contrasta, entre otras cosas porque es muy difícil hacer un seguimiento a la información: alguien la toma de Internet, la modifica en algunos aspectos y la vuelve a colocar en la red; un tercero utiliza ambas y sin contrastar crea nuevos estados de opinión, con lo que se produce un doble fenómeno: primero, una contrainformación si la comparamos con los datos iniciales y, en segundo lugar, otra información nueva que no es más que un resumen que no aporta nada nuevo. Aquí es donde hemos de poner un freno, aún siendo conscientes de la libertad total con que los usuarios de estas redes desean actuar.

¿Cómo podemos determinar cuál de las informaciones que circula por Internet es cierta? ¿Cómo emplear los documentos obtenidos para refrendar nuestros trabajos? ¿Quién puede precisar qué es bueno y qué no lo es? En definitiva, ¿dónde están los límites para concretar qué información es veraz?

No resulta fácil, por el momento, separar los intereses personales con los que algunas personas colocan en la red sus trabajos y mucho menos los intereses comerciales y publicitarios. Es una cadena. Los sitios donde la gente quiere acudir necesitan mucha información para no defraudar a sus usuarios y éstos creen que por disponer de mucha información y servicios las respuestas son mejores.

La única realidad contrastable es la utilización de las llamadas páginas oficiales, es decir, aquellas que sus contenidos ofrecen lo establecido en una institución, bien pública bien privada y que muestran datos y documentos casi siempre verificables. Es una especie de información institucionalizada, garantizada y avalada por algún organismo tradicional en el uso de la información, como por ejemplo ciertas direcciones de la Comunidad Europea o de los gobiernos nacionales.

Nos encontramos en una fase de asentamiento en la que se han de imponer una serie de aplicaciones documentales para acceder de manera correcta a la información que circula por las redes, especialmente Internet. A pesar de que cada segundo crece el volumen de información dentro de Internet, la independencia de los canales de acceso dificulta aún más cualquier solución.

El valor de la información es fundamentalmente económico. En un mercado global, como es la sociedad actual, lo importante no es tener grandes cantidades de información; lo realmente necesario es saber llegar a la que ofrece ideas interesantes y cuantiosos beneficios. Esa, por fortuna para los investigadores, aún no se ha masificado.

⁸ Rheingold, Howard: «El “sí” y el “no” de la multi-comunicación. World Media Network». En: *El País*, 18-12-1997.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTRO, Blanca y otros: *Administración de documentos. Recurso de información*. Illinois (EE.UU): Scott, Foresman and Company, 1989.
- CERF, Vinton: «Destino: las aldeas globales». En: *El País*, 18-12-1997.
- CORNELLÁ, A.: *Los recursos de información: ventaja competitiva de las empresas*. Madrid: McGraw-Hill, 1994.
- CURRÁS, Emilia: *La información en sus nuevos aspectos*. Madrid: Paraninfo, 1988.
- LÓPEZ YEPES, Alfonso.: *Documentación informativa: sistemas, redes y aplicaciones*. Madrid: Síntesis, 1997.
- MARCOS RECIO, Juan Carlos: *La documentación electrónica en los medios de comunicación*. Madrid: Fragua, 1999.
- MARCOS RECIO, Juan Carlos: «Aproximación al tratamiento gráfico y visual de las Nuevas Tecnologías en los Periódicos Electrónicos». En: *Cuadernos de Documentación Multimedia*. Madrid: Departamento de Biblioteconomía y Documentación, n.ºs 6-7: 319-328.
- OTTE, Peter: *La superautopista de la información*. Madrid: Pirámide, 1997.
- POSTMAN, Neil: *Divertirse hasta morir*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad, 1993.
- RHEINGOLD, Howard. «El “sí” y el “no” de la multi-comunicación. World Media Network». En: *El País*, 18-12-1997.
- SCHWARTAU, Winn: «El futuro no es como lo pintan». En: *El País*, 18-12-1997.